



La imposición de una filosofía de la historia ilustrada a través de los viajes en el tiempo. El caso de la novela gráfica *Pax Romana*

Francisco Miguel Ortiz Delgado¹

Recibido: 29 de septiembre de 2016 / Aceptado: 7 de septiembre de 2017

Resumen. En el presente artículo analizamos la novela gráfica *Pax Romana* (Jonathan Hickman 2007) como una representación de las posturas de la filosofía de la historia de la Ilustración. El discurso prevaleciente en la mayoría de los personajes y en la trama, argumentamos, es equiparable con la concepción de la Historia del positivismo y el marxismo. Establecemos que, en esta visionaria muestra del noveno arte, la filosofía de la historia ilustrada prevalece sobre la filosofía de la historia cristiana, pese a que gran parte del hilo argumental haya recaído en personajes que representan la dirigencia de la Iglesia Católica. El desenlace de la miniserie evidencia el triunfo, a través de los viajes en el tiempo, de las metas de la Ilustración, como lo son la difusión de la Razón, la ciencia, el Progreso y el bienestar en todo el orbe. Sorpresivamente, en tanto que los viajes en el tiempo son planificados por el Vaticano, se dejan a un lado los presupuestos básicos de la filosofía de la historia cristiana, principalmente la idea de que el Reino de Dios no se dará en la Tierra sino en un lugar metafísico, en el Final de los Tiempos. **Palabras clave:** novela gráfica; filosofía de la historia; Ilustración; viajes en el tiempo en los cómics; catolicismo; Progreso; Antigua Roma; *Pax Romana*.

[en] The imposition of an Illustrated Philosophy of History through time travels. The case of the Graphic novel *Pax Romana*

Abstract. In the present article we analyze the graphic novel *Pax Romana* (Jonathan Hickman 2007) as a representation of the positions of the philosophy of history of the Enlightenment. The predominant discourse of the majority of the characters and the plot, we argue, is comparable with the History's conception of positivism and Marxism. We establish that, in this visionary piece of the ninth art, the illustrated philosophy of the history prevails over the Christian philosophy of history, even when great portion of the action thread lies on characters that represent the leadership of the Catholic Church. The miniserie finale evidences the triumph, through the time travels, of the objectives of the Enlightenment; the propagation of Reason, science, Progress and well-being to the entire world. Amazingly, as the time travels are planned by the Vatican, it is left out the basic structure of the Christian philosophy of history; primarily, that the idea that the Kingdom of God will not be on Earth but in a metaphysical place in the End of Time.

Keywords: graphic novel; philosophy of history; Enlightenment; comic's time travels; Catholicism; Progress; Ancient Rome; *Pax Romana*.

Sumario: 1. *Pax Romana* como una filosofía de la historia de la Ilustración; 2. La jerarquía católica profesando concepciones sobre la Historia análogas a las del positivismo y el marxismo; 3. Cuestionamientos a los ideales de la Ilustración; 4. Las políticas de manipulación y la programación de

¹ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
fmiguelod@gmail.com

la Historia fraguadas por la religión católica no tan católica; 5. Una filosofía de la historia no cristiana pero sí católica-ilustrada; 6. Conclusiones: la peligrosa manipulación del pasado y la filosofía de la historia; 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Ortiz Delgado, F.M. (2017) “La imposición de una filosofía de la historia ilustrada a través de los viajes en el tiempo. El caso de la novela gráfica *Pax Romana*”, en *Escritura e Imagen* 13, 157-178.

1. *Pax Romana* como una filosofía de la historia de la Ilustración

Para comenzar, cabe decir, que el presente es un análisis del aspecto *cognitivo* de la novela gráfica *Pax Romana*,² es decir, dejamos deliberadamente a un lado la interpretación del aspecto artístico-literario de la misma. Realizamos un análisis sin mezclar los aspectos cognitivo y artístico de la obra, como bien sugiere Neil Cohn, para evitar equívocos innecesarios.³ Y nos concretamos en un análisis que es, según la terminología anglosajona, *Philosophy in or through comics*;⁴ analizamos la filosofía (centrándonos en la “filosofía de la historia” que, de cualquier forma, puede ser simbiótica de otras áreas de la filosofía: filosofía moral, ontología, metafísica, filosofía política y epistemología) que, explícitamente o no, se encuentra en la novela gráfica de Jonathan Hickman.

La miniserie representa, de una forma bastante imaginativa, una particular visión-versión del devenir histórico y del *telos* de la Historia⁵ o, mejor dicho, representa una concreta filosofía de la historia. La obra sigue los presupuestos de la filosofía de la historia ilustrada en tanto que, entre otras cosas, existe una confianza práctica e incuestionable (religiosa en muchos sentidos), por parte de todos los personajes y en la acción en general, en los poderes benignos del Progreso material, en la capacidad de la Humanidad de superarse a través de la Razón y en la construcción de una “paz perpetua” en todo el mundo en algún punto de la Historia.

Antes de continuar permítasenos otorgar al lector una sinopsis de la obra literario-gráfica *P.R.*, para hacer más inteligible el análisis que hemos llevado a cabo. Aunque siempre será más conveniente, para mayor claridad, remitirse al cómic original. La narración comienza en el futuro año 2053 (el llamado *old future*), donde Europa tiene una amplia población que profesa la fe musulmana, población que parece sobrepasar numéricamente a las otras religiones que tradicionalmente habían dominado; estamos ante un continente donde el catolicismo está en franco declive. En ese futuro un par de científicos subvencionados por la Santa Sede logran desarrollar la tecnología de los viajes en el tiempo. Después de largas discusiones, el primer viaje en el tiempo es organizado primordialmente por el cardenal Pelle con el propósito de enviar un grupo de mercenarios, comandados por el general norteamericano Nicholas Chase, al año 312 d.C., donde ellos controlarán al emperador Constantino, le proveerán de asesoramiento y tecnología para expandir y estabilizar un Imperio Romano dominado

² *P.R.* a partir de aquí.

³ Cohn, N., «Building a better ‘comic theory’», *Studies in comics*, 1 (2014), p. 70.

⁴ Meskin, A., Cook, R. T., «The Art and Philosophy of Comics: An Introduction», en Meskin, A. y Cook, R. T (eds.), *The Art of Comics: A Philosophical Approach*, Malden/Oxford, Blackwell Publishing, 2012, p. XV.

⁵ Por “Historia”, con mayúscula, entenderé al conjunto de los hechos humanos que han acontecido en el devenir para distinguirla, preferentemente, de la “historia” en su acepción de discurso o de disciplina.

por la Iglesia Católica y, así, posteriormente evitar la aparición de la fe musulmana en la región arábiga. Sin embargo, Chase tiene otros planes, quiere implantar un régimen liberal y republicano en el pasado, así que traiciona al clero. Finalmente, tras diversas vicisitudes, los planes de Chase terminan fracasando y los objetivos del clero se logran y se imponen (el cómo sucede esto, lo cual aquí no relataremos, es una de las razones más atractivas para leer la obra), construyéndose así una nueva línea del tiempo, un *new future* donde un *Holy Roman Empire* domina, de una forma u otra, a prácticamente todo el mundo. Lográndose establecer así la “paz” y el progreso (tecnológico) entre la Humanidad en la nueva línea de tiempo.

Para nosotros el eje narrativo de *P.R.*, según desprendemos de su sentido cognitivo, es perteneciente a la visión ilustrada de la Historia. La Ilustración nos dice que la Historia, entre otras cosas, es un conjunto de hechos humanos que inexorablemente desembocarán en el avance material y moral de la humanidad en su totalidad. La filosofía de la historia de la Ilustración se puede describir como una que unifica la “naturaleza y cultura bajo el bosquejo de la razón”, que establece “una noción de *progreso* lineal, creciente e indefinido que vertebra el sentido y la finalidad de la historia”, y que argumenta “un valor racional genérico y absoluto en la historia [...] [y un] carácter de totalidad [...] del pasado histórico. Representa [pues] la concepción lineal propiamente dieciochesca, sostenida mediante el universalismo racionalista.”⁶ La miniserie, en específico su trama, refleja y se basa en esta filosofía de la historia, aunque de forma no consciente puesto que en ella no se habla explícitamente de la corriente del pensamiento ilustrado, ni parece percatarse el autor de la influencia de esta corriente en su discurso, sus personajes y su trama. La novela gráfica, según nuestro análisis, cree y/o sigue, en términos amplios, a los ideales de la Ilustración que, en palabras de Eric Hobsbawm son: el “progreso racional de la humanidad”, la conservación de “la Vida” y “la Libertad” y “la Búsqueda de la Felicidad.”⁷

La Historia es, en la obra de Hickman, la secuencia de pasos que, tarde o (más) temprano, harán que la humanidad arribe a una etapa de progreso y prosperidad. Es ostensible que la Historia es concebida por la gran mayoría de los personajes de manera muy similar a como lo hicieron los principales exponentes de la Ilustración dieciochesca, como lo son Turgot, Condorcet, Arouet Voltaire, Gotthold E. Lessing o Immanuel Kant. Detengámonos un poco en este último filósofo de las Luces.⁸ Kant nos asegura que “el destino de la especie [humana] [...] no consiste en otra cosa sino en *progresar*⁹ hacia la perfección, por muy insuficientes que resulten las primeras tentativas para llegar a esa *meta*¹⁰”.¹¹ Para asegurar el Progreso, el filósofo alemán declara que no se le puede permitir a ninguna “asociación eclesiástica” o *classis*, el “guardar determinado credo” para ejercer la tutela sobre los pueblos (creyentes en ese concreto credo), ya que eso impediría a las generaciones subsiguientes el ampliar su conocimiento y, con ello, se impediría progresar.¹² Este ilustrado no cree

⁶ Sevilla, J. M., «El concepto de filosofía de la historia en la Modernidad», en Mate, R., (dir.), *Filosofía de la historia*, Madrid, Editorial Trotta, 1993, p. 66.

⁷ Hobsbawm, E., *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 253-254.

⁸ En nuestro análisis de Kant, como en el de otros filósofos, esperamos no caer en una simplificación excesiva; pero ésta simplificación se hace con fines expositivos y en aras de la comparación.

⁹ Cursivas en el original.

¹⁰ Cursivas mías.

¹¹ Kant, I., *La filosofía de la historia*, México, El Colegio de México, 1941, p. 78.

¹² *Ibidem*, pp. 31-32.

en el monopolio de una religión para guiar a los pueblos. Aquí no cabe analizar los matices y diferencias, con respecto al Progreso, entre cada uno de los ilustrados, pero quedémonos en que todos ellos creen y confían en lo benigno del mismo y en su inevitabilidad, en tanto que las sociedades cultiven el estudio y la ciencia, pero, sobre todo, la Razón.

El meollo del asunto, para la curia romana representada en la novela gráfica, radica, de cualquier forma, en lograr que la humanidad llegue a esa *meta* de la que habla Kant, el Progreso. Pero, a diferencia de Kant, la curia quiere llegar a tal Progreso conservando la predominancia de la fe católica en la mayor parte del mundo. El objetivo concreto del alto clero del Vaticano, en un futuro donde Europa (en el año 2053) se ha visto invadida y sobrepasada por el Islam, es realizar un viaje en el tiempo para *también* evitar el mismísimo surgimiento de la fe musulmana, además de tener otros propósitos “católicoilustrados”.

Uno de los miembros del clero, el cardenal Pelle, es un científico que exhibe el interés y la confianza del catolicismo hacia la ciencia. Un interés que rinde los mejores frutos, pues las subvenciones de la curia romana permiten el desarrollo de la tecnología de los viajes en el tiempo. Los *Hidden Records* (el registro de lo ocurrido en el universo alterno creado tras el primer viaje en el tiempo) muestran que el clero, artífice del plan del viaje temporal, desde un principio, no cree que el ser humano sea un primate por naturaleza, sino que el humano es precisamente humano por su habilidad de superar esa naturaleza (*P.R.*, vol. 1). Esto es otra idea kantiana-ilustrada: “la naturaleza humana” tiene como “destino primordial” el Progreso, refiere el filósofo alemán.¹³ En otros términos, los jefes católicos de *P.R.* piensan que el humano no está circunscrito o determinado ni por sus genes ni por su sociedad sino por su visión. Y para lograr establecer esa visión (ilustrada) de una nueva sociedad, “the vision of a new society”, dicen que vale la pena derramar sangre.

La visión de esa *new society* es una filosofía de la historia (ilustrada) porque, en tal perspectiva, se toma a la Historia del ser-humano y se le da un objetivo, se le da un *telos*, que consiste en la consecución de una sociedad mejorada, pacífica y tecnológicamente progresiva, bajo el mando del Vaticano. *P.R.* representa, o incluso es, una filosofía de la historia acorde con la definición de ésta de Karl Löwith: “una interpretación sistemática de la Historia Universal, de acuerdo con un principio según el cual los acontecimientos históricos se unifican en su sucesión y se dirigen hacia un significado fundamental”.¹⁴ Para los jerarcas católicos los acontecimientos históricos se deben unificar con el propósito de lograr lo que la *Providencia* ya tiene designado (quién sino ella fue la que –pre-dispuso que el Vaticano fuera el primer Estado en desarrollar los viajes en el tiempo): el predominio del catolicismo en el mundo y el progreso material de la humanidad.

Irónicamente, los primordiales objetivos de la curia romana de *P.R.* son las metas de la Historia en la filosofía de la historia de la Ilustración, de una corriente del pensamiento que es enemiga del irracionalismo y de la ciega fe del Cristianismo. Los objetivos de aquella curia no son los mismos que las metas de la Historia en la filosofía de la historia cristiana. Esta última concibe al ser humano y su devenir como poseedores de una meta ultra-terrenal o meta-física, una meta que no se dará en el

¹³ *Ibidem*, p. 32.

¹⁴ Löwith, K., *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, Madrid, Aguilar, 1956, p. 10.

mismo proceso histórico sino que marcará el fin de éste y el comienzo de una etapa trascendental. Para poder apreciar mejor sus diferencias con la filosofía de la historia ilustrada citemos una de sus descripciones:

[En la filosofía de la historia cristiana] El curso de la historia semejava los eslabones de una cadena que conducía a los humanos a su destino final, el reino de Dios.

[...]

Cristo había venido a este mundo para salvar a todos los seres humanos sin distinción. Por lo tanto sólo hay una historia, que es universal por definición. Hay un único proceso histórico para la humanidad, con un principio y un fin. Pero su significación última escapaba a los hombres, pues obedecía a los planes trazados por la Providencia. La historia, vista en su conjunto, no es la realización de los propósitos humanos, sino de los divinos.¹⁵

La filosofía de la historia del Vaticano de *P.R.* concibe, diferenciándose de la auténtica filosofía de la historia cristiana, al *telos* de la Historia no como un fin trascendental sino como uno muy terrenal. Para los cardenales y el Papa, el *fin* de los actos humanos se conseguirá *en la Tierra y en la Historia*, en un momento dado, y no se debe de esperar al Final de los Tiempos ni a Apocalipsis alguno (como espera el providencialismo cristiano), para que Cristo salve a la Humanidad. De hecho, en ningún momento de *P.R.* se hace alusión a la Segunda Venida de Cristo ni a ningún otro milenarismo teleológico.

2. La jerarquía católica profesando concepciones sobre la Historia análogas a las del positivismo y el marxismo

Tanto la filosofía de la historia del positivismo comteano como la marxista devienen de la fe ilustrada en la Razón. Las tres filosofías de la historia (ilustrada, positivista y marxista), en general, muestran dos características importantes en común: a) una confianza completa en que existe un benigno progreso en la humanidad a través de las épocas y b) la creencia en que el ser humano debe de tomar acción para la consecución de tal progreso en sus respectivas sociedades (es decir, en que el ser humano es el artífice de su propia felicidad-progreso).

Por una parte, el positivismo comteano considera que el Progreso ha tenido su mayor apogeo, en la historia de la humanidad, durante la última de las tres etapas, la positiva (posterior, como todos sabemos, a las que llamó “teológica” y “metafísica”). En la Etapa Positiva el progreso acelerado se ha logrado gracias a la aplicación de la ciencia positiva a todos los ámbitos del ser humano, ya que, según Comte, tal ciencia es “la verdadera observación, única base posible de los conocimientos verdaderamente accesibles, razonablemente adaptados a nuestras necesidades reales.”¹⁶

Y, para conseguir un fecundo y continuo cultivo de la ciencia es indispensable que una sociedad se encuentre en orden, que evite las guerras y la inestabilidad política.

¹⁵ Valdeón, J., «El mundo cristiano (Antiguo y Medieval)», en Mate, R., (dir.), *Filosofía de la historia*, op. cit. (nota 7), pp. 47-48.

¹⁶ Comte, A., *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, SARPE, 1984, p. 39.

Por esto es que Comte creyó necesaria la alianza histórica entre proletarios y filósofos-científicos. Con tal alianza, en una sociedad/nación, se reduciría drásticamente el desorden y se posibilitaría el progreso acelerado y continuo de la misma. La escuela positiva “destinada a terminar por fin con ese desorden fundamental [político-social], por las únicas vías que puedan superarlo, tiene necesidad, ante todo, del mantenimiento continuo del orden material, tanto interior como exterior, sin el cual ninguna grave meditación social podría ser ni convenientemente acogida ni siquiera suficientemente elaborada.”¹⁷ La filosofía de la historia positivista considera entonces que en la última etapa de la historia la humanidad mantendrá el orden indefinidamente (cesará incluso toda guerra en el mundo, o se reducirá al mínimo, habrá en definitiva una *Pax perpetua*) y el progreso será enorme y omniabarcante.

Por otra parte, la filosofía de la historia marxista establece (haciendo una generalización) que debido a las contradicciones económicas de los modos de producción en cualquier sociedad y debido al “crecimiento de las fuerzas productivas”, siempre una “formación de la vida social” es “sustituida por otras formaciones superiores. De aquí se desprende que también el último régimen explotador, el capitalismo, está destinado a desaparecer.”¹⁸ Para lograr desaparecer al capitalismo, a diferencia de la concepción positivista, puede ser indispensable la revolución, la guerra y la violencia. Una vez desaparecido el capitalismo se establecerá un régimen socialista donde “no se pueden producir crisis económicas” y donde “las fuerzas productivas se desarrollan incomparablemente a mayor ritmo” que en el capitalismo.¹⁹

Por más divergentes que sean entre sí, positivismo y marxismo son derivaciones de la Ilustración y conservan, modificados, los ideales básicos de ésta. Para el positivismo fraguado por Comte: “La ley de la evolución progresiva reemplaza la función del gobierno providencial, tomando en científica la previsión secreta de la providencia, por medio de *prévision rationelle*”.²⁰ Y, según el marxista Kon, “El materialismo histórico [...] [posee una] fe en la invencibilidad de lo que es nuevo y adelantado en el desarrollo social, [que] descansa sobre la firme base de datos científicamente comprobados”.²¹ Ambas filosofías, en especial en su ámbito de filosofías de la historia, son, al final, creyentes fervientes en el Progreso y, de algún modo, providencialistas. Asimismo, en ambas corrientes el progreso se consigue mediante la aplicación del método científico tanto a las “ciencias naturales” como a las “ciencias humanas”.

En definitiva, en *P.R.*, la Providencia no puede asegurar el predominio del catolicismo-cristianismo en la historia *sin la participación de la ciencia*; lo mismo sucede con la Historia en la concepción del positivismo y del marxismo, ambas se apoyan en el desarrollo de la ciencia para conseguir sus objetivos sociales y políticos. Las dos filosofías consideran que la etapa última del devenir humano llega o llegará a ocurrir en un determinado momento en el futuro. Así, *P.R.* exhibe una filosofía de la historia en la que la Historia se concibe, por definición, como progresiva, donde se puede acelerar considerablemente su progreso (viajando en el tiempo) y donde

¹⁷ *Ibidem*, p. 120.

¹⁸ Hosak, L., Krandalov, D., Kristen, Z., *et al.*, México, Juan Pablos Editor, 1973, p. 100.

¹⁹ *Ibidem*, p. 80.

²⁰ Löwith 1956, *op. cit.* (nota 14), p. 123.

²¹ Kon, I. S., *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, p. 345.

este progreso se logra a través de la confianza en la razón, esto es, en la confianza en la benignidad de la ciencia. Pero, a diferencia del positivismo y del marxismo, la etapa superior de la humanidad, por obra y gracia de los viajes en el tiempo, se puede lograr no sólo en el futuro sino en el pasado. Y en este factor se encuentra, consideramos, el giro narrativo de mayor interés filosófico de la obra: la posibilidad de implantar un ideal y/o una ideología de la Modernidad Occidental, a saber, los ideales de la Ilustración, en el pasado llamado Imperio Tardorromano.

Otro aspecto interesante de la obra radica en que no estamos ante la imposición en el pasado, por parte de la cúpula del Vaticano, de una ideología o política totalmente desprestigiada, como el totalitarismo, el comunismo, el fascismo o una teocracia retrógrada –como podría esperarse de los artifices de la alteración del pasado.²² Sino que estamos ante la imposición de un pensamiento que aún goza de adeptos: el lograr el avance de la tecnología y de la razón para “beneficio” de todas las naciones del orbe. Y lo anterior es claramente un ideal ilustrado pues “la Ilustración se vuelve al ideal del dominio universal de la razón.”²³ La Santa Sede anhela que la Razón-Ciencia domine el mundo desde antes de la llegada del siglo XVIII, el Siglo de las Luces, como antes de la aparición del positivismo, el marxismo, liberalismo, comunitarismo o cualesquiera otras corrientes políticas e ideológicas modernas.

En la siguiente imagen podemos apreciar-leer parte del plan para imponer (en el 312 d.C., por medio de la violencia y la tecnología) el ideal ilustrado de que el Progreso científico debe de extenderse por todo el mundo y “civilizarlo”:



(Fig. 1) *Pax Romana*, Volumen I, Jonathan Hickman (Image Comics), 2007.

Lo que el Vaticano quiere realizar con sus viajes en el tiempo es un objetivo que se resuelve en lo político y lo pragmático, mas no uno que se resuelve en lo metafísico y lo teológico (como se resuelve la Historia en la filosofía de la historia judeocristiana): asegurar el gobierno de los jefes del catolicismo en la mayor parte del mundo

²² Especialmente en los mundos representados en la ciencia ficción y la novela gráfica.

²³ Villoro, L., «Filosofía para un fin de época», en Rabotnikoff, N., Velasco, A., Yturbe, C., (coords.), *La tenacidad de la política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 16.

posible y el predominio católico en Europa, y en el mundo entero, por medio de la ciencia y de la guerra. Lo dicho es un objetivo análogo al del positivismo práctico: asegurar el dominio del estrato intelectual (científico) (véase que muchos sacerdotes católicos en *P.R.* son científicos, incluyendo el cardenal Pelle) en el mundo y el predominio de la paz a través del desarrollo de las ciencias.

Todos los pensamientos filosóficos de Comte giran en torno a la teoría del progreso [...] lo más importante es la formación y el crecimiento de una comunidad real que abarque todos los aspectos de la vida y del pensamiento humanos y en la que cada época esté ligada de forma activa e interna al pasado y al futuro.²⁴

El llevar Paz y Progreso es por igual un objetivo práctico análogo al que tiene la Historia en el marxismo. Recuérdese que para el materialismo histórico, en la última etapa histórica no habrá contradicciones económicas, por ende no habrá guerra ni violencia, y el Progreso será más acelerado que en el capitalismo. Sin embargo lo anterior se logrará, según mencionamos (y a diferencia de lo que concibe el positivismo), mediante el advenimiento del comunismo real en el mundo. Y el comunismo se instaurará, con más probabilidad, a través del levantamiento armado (la revolución, la guerra y la violencia). En la descripción de los métodos para arribar a la meta de la Historia, se puede apreciar mayor afinidad entre los marxistas y la curia romana de *P.R.*, pues, a diferencia de los positivistas, consideran que la violencia es indispensable para arribar a la *Pax* y el Progreso.

No obstante, en ambos grupos, en la curia ficticia y en los marxistas reales, hubo individuos que consideraban que aquella violencia y derramamiento de sangre “indispensables” se podían reducir al mínimo. “Cuando se le preguntó [a Marx] si la “revolución social” suponía una violenta guerra civil entre las dos clases, Marx respondió que esto no era la consecuencia necesaria, agregando, sin embargo, que las perspectivas de evitar la guerra no eran, desgraciadamente, muy brillantes.”²⁵ Exactamente lo mismo respondería alguno de los planificadores de la imposición del ideal ilustrado de “Razón (Moderna) y Progreso para todos” en el siglo IV d.C.

La trascendencia (histórica) del hombre en *P.R.* viene, más que del Dios católico-cristiano, de aquella “new society” que el hombre católico-racional otorga al hombre no-católico-irracional. Es una trascendencia biológica y material mas no metafísica-teológica, aún cuando el propio Papa Pío XIII arguye que fue la Providencia la que llevó a los mercenarios del catolicismo a realizar el primer viaje en el tiempo para modificar la Historia a su favor; “Change the world - make it a better place... Must we not do that? Has *providence* not led us here?” (*P.R.*, vol. 1, p. 29); la Providencia no permite la consecución de un objetivo transhistórico sino uno plenamente histórico. Los objetivos de la curia romana son iguales a los de la filosofía de la historia del ilustrado Kant: la “paz perpetua” y el “progreso indefinido”²⁶ (pero) en toda la Tierra (es decir, son objetivos que se pueden designar como “materialistas”, como en el positivismo y el marxismo).

²⁴ Dawson, C., *Dinámica de la historia universal*, Madrid, Ediciones Rialp, 1961, p. 38.

²⁵ Popper, K. R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, México, Paidós, 2010, p.328.

²⁶ Kant 1941, *op. cit.* (nota 11), pp. 48-65.

3. Cuestionamientos a los ideales de la Ilustración

Un aspecto no ahondado en la novela es el (actual) cuestionamiento a la fe en el Progreso de la Ilustración. Sobre todo no se hace alusión a la crítica que se sustenta en el desgaste de la idea de Progreso, desgaste causado por el hecho de que el avance material real y los beneficios tecnológicos sólo han llegado y sólo siguen llegando, en su gran mayoría, al llamado Primer Mundo (o al “Norte”, según las categorías de Immanuel Wallerstein),²⁷ y a veces ni a éste. Tal omisión, suponemos, es debida a que la obra representa los ideales de la Ilustración, y el poner en la mesa las críticas al Progreso mermaría, probablemente, a la cosmovisión de la filosofía de la historia expuesta.

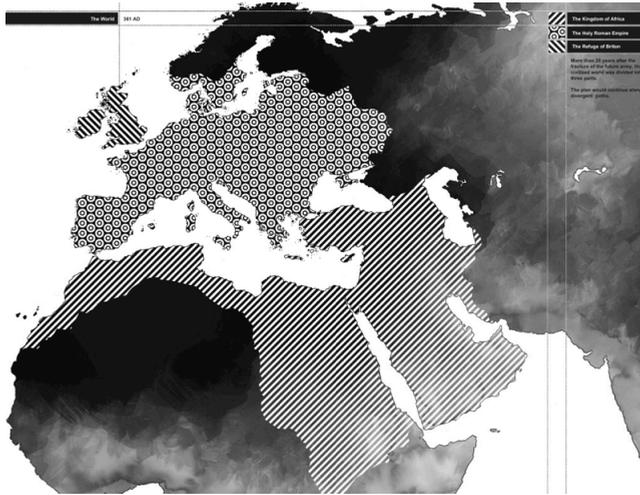
Entre los críticos de la Ilustración y de su fe en el Progreso podemos encontrar, ya en los siglos XVIII y XIX, a Jean J. Rousseau, Justus Möser o Gottfried Herder (desde la postura llamada prerromanticista), quienes atacaron primordialmente a, o reaccionaron ante, el exceso de confianza en la Razón²⁸ (y después continuaron con la misma reacción de oposición los romanticistas). En el siglo XX, miembros de la Escuela de Frankfurt, como Theodor Adorno y Horkheimer, criticaron a la Ilustración primordialmente por no haber proveído a la Humanidad del conocimiento moral en lo absoluto para evitar atrocidades en el campo de la ética, como las que se han cometido en el mismo siglo XX (genocidios, tortura, guerras). Desde el posmodernismo la Ilustración ha sido atacada primordialmente en su eje, en la idea de Progreso; para el italiano Gianni Vattimo “La historia se convirtió en la historia del progreso; pero el ideal del progreso es también algo vacío y su valor final es el de realizar condiciones en que sea posible un nuevo progreso. Y el progreso, privado de una meta, llega a ser también la disolución del concepto mismo de progreso [...]”²⁹

En la novela gráfica *P.R.* no vemos amplias y contundentes críticas, reacciones o dudas, como las referidas u otras, acerca de los “beneficios” de la ciencia o del Progreso para la humanidad. No se considera la posibilidad de que ni ciencia ni Progreso arriben a todas las regiones del mundo o de que nunca lleguen a generalizarse, causando mayor desigualdad e injusticias en el orbe. Aunque sí se considera la posibilidad de que ciencia y progreso constituyan la misma pérdida humana, al provocar un evento a niveles de extinción, pero esta posibilidad se supera (véase párrafo siguiente). Se habla actualmente, desde todas las posturas, del fracaso de los ideales de la Ilustración por la continuación, en el mundo real, de la pobreza, el rezago, la tortura o la violación de los derechos humanos generaliza. En *P.R.*, en contraste con nuestra realidad, los (católico-)ilustrados no fracasaron, al final, no hay algo claro que amenace con desaparecer o detener sus ideales-logros. Se consigue establecer un Estado católico de alto nivel tecnológico que domina al mundo, el *Holy Roman Empire* (Fig. 2) del *new future* y, de cualquier manera, si hubiera algo que amenazara sus logros benéficos, sigue habiendo viajes en el tiempo para eliminar (de nuevo) el peligro.

²⁷ Wallerstein, I., *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI Editores, 2011, pp. 250-268.

²⁸ White, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 47.

²⁹ Rivas García, R. M., «Una relectura de la idea de progreso a partir de la ética del discurso», *Andamios*, 8 (2008), México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p. 64.



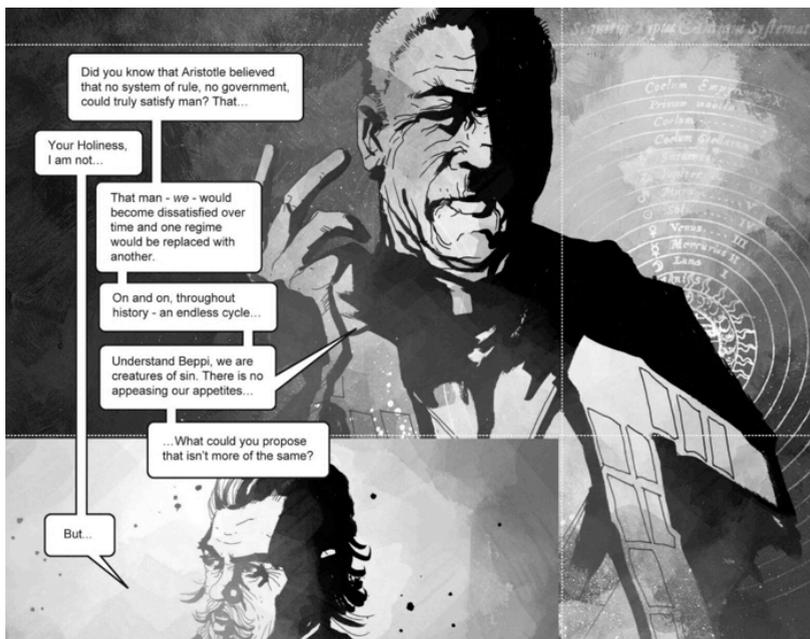
(Fig. 2.) *Pax Romana*, Volumen IV, Jonathan Hickman (Image Comics), 2007

En el campo real y práctico, el “fracaso de la Ilustración” radica principalmente en que ella no pudo evitar la continuación de retrocesos en la moral de la Humanidad. No pudo inculcar la idea de lograr un mundo sin guerras masivas, genocidios o torturas; de lograr un planeta sin regresiones morales. En la obra de Hickman, sí se plantea la posibilidad de que con el viaje en el tiempo se esté adelantando la amenaza de una guerra nuclear, sin embargo, esto no es suficiente para presentar un verdadero cuestionamiento a los ideales ilustrados de Razón, Vida, Libertad y Felicidad, que se quieren imponer en el siglo IV d.C. En un Estado que posee tecnología atómica (aunque el *Holy Roman Empire* de la nueva realidad fuera el único con esta tecnología en todo el orbe), se pueden imaginar cualesquiera escenarios para un cataclismo nuclear: como el factor de que una disidencia u oposición al gobierno establecido, desde cualesquiera sectores políticos, religiosos o ideológicos, se apodere de parte o de todo el armamento nuclear e inicie una guerra catastrófica interna. Pero esta amenaza resulta ser vaga e imprecisa en *P.R.*: en el *Holy Roman Empire*, la disidencia de una de las cabecillas militares enviadas al pasado, Manon Karembeu (*P.R.*, vol. 4), no es un verdadero peligro a los intereses del clero. Además, el contratiempo que representa Karembeu también se ha de resolver con el viaje en el tiempo. Vuelven a “triunfar”, alterando de nuevo la Historia, los objetivos ilustrados para la Humanidad mencionados.

En un punto al comienzo de *P.R.*, el Papa Pío XIII explica brevemente, basándose en Aristóteles, sus dudas ante el uso del viaje en el tiempo para manipular la Historia (*P.R.*, vol. 1, p. 11: Fig. 3). Es decir, el Papa reproduce, grosso modo, los argumentos aristotélicos contra la posibilidad del ser humano para instaurar un régimen perfecto y feliz en cualquier nación o sociedad. Aristóteles siempre apreció la dificultad de establecer cuál es el régimen más apropiado para una polis, si la monarquía, la aristocracia o la democracia, o una mezcla de ellas; y concluyó que ninguna es, con precisión, la más adecuada.³⁰ Si es imposible lograr la felicidad para la totalidad de la Humanidad, al final, es fútil todo viaje en el tiempo para instaurar un régimen

³⁰ Aristóteles, *Pol.* III, 1278b-1281a.

“mejor”. Estas reflexiones aristotélicas permiten apreciar la imposibilidad para el ser humano de construir un Estado permanentemente pacífico y estable que permita un progreso inconmensurable. También permiten apreciar la imposibilidad de construir un Estado monoteísta cristiano que evite, con verdadera efectividad, la aparición de nuevas formas de pensar, que impida la disidencia, que impida la aparición y/o crecimiento de otras religiones y, en consecuencia, que impida la inestabilidad; en resumen, permiten ver que nunca habrá un “final de la Historia.” (Y en esto la novela gráfica parece tener un acierto; en el último tomo de la saga, el autor parece relatarnos los hechos de una manera más acelerada que en los tres tomos anteriores, nos satura de una mayor cantidad de datos “históricos”, lo cual nos permite entender que la Historia nunca tendrá fin, ni aún en esa –nueva- realidad donde se comienza a instaurar y a fortalecer un Estado ilustrado y progresista casi mundial a partir del siglo IV d.C.).



(Fig. 3.) *Pax Romana*, Volumen I, Jonathan Hickman (Image Comics), 2007.

En efecto, Aristóteles pensaba que ningún tipo de régimen satisface al (ni es perfecto para el) ser humano, esto porque el ser humano, en su mayoría, no es virtuoso. Para el filósofo griego lo anterior significaba que el humano siempre, en algún punto dentro de cualquier régimen, se inclinaba a los extremos: o arriba siempre a un exceso de igualdad y cae en la demagogia o le llega a faltar igualdad y sufre de una tiranía. Por ello es que el pensador griego nos dice que los legisladores son esenciales para el Estado y que, para establecer las leyes, sólo deben de considerar e investigar “la virtud y la maldad cívicas. Así es evidente que para la ciudad[-estado] [...], debe de ser objeto de preocupación la virtud, pues si no la comunidad se reduce a una alianza militar que sólo se diferencia especialmente de aquellas alianzas cuyos

aliados son lejanos, y la ley resulta un convenio.”³¹ Esta cita de Aristóteles representa el punto de vista opuesto a la teleología del Estado kantiano internacionalista. Kant creía, en general, en una posible paz perpetua, Aristóteles no.

La postura aristotélica es desechada por la curia romana, tácitamente sancionando a la ilustrada, pero la mención explícita de Aristóteles y su perspectiva con respecto a la política sirve como un excelente contrapunto filosófico en la narración. Posteriormente apreciamos que Aristóteles tiene razón en varios de sus puntos referidos, dentro de la trama de *P.R.*: el principio de la invasión al pasado Tardorromano no es sino “una alianza militar” entre los enviados del Papa y el emperador Constantino. Sólo posteriormente tal alianza militar se convierte en un verdadero Estado (al establecerse una legislación). Y, en ese nuevo Estado o régimen, no cesan los levantamientos políticos y armados (representados por el mencionado personaje de Korambeu) ni las invasiones foráneas (como las mencionadas que realizaron los hunos y otros “bárbaros”). Lo anterior le daría pues la razón a Aristóteles en tanto que corroboraría la imposibilidad de una paz duradera en una sociedad, pero, en un punto del *new future*, en 1421 (el nuevo 1421 d.C.), el Estado mundial logra en verdad una paz perpetua casi como la soñada por Kant (pues él no creía que un grupo se debiera adjudicar el monopolio religioso del conocimiento). Se logra la *Pax Romana* (católica-progresiva-ilustrada), la verdadera pacificación del mundo que no se habrá logrado por otro medio si no con guerras y violencia.

Otro cuestionamiento a lo que implicaría el progreso material masivo en el pasado se encuentra en el planteamiento de que, si se llevan los adelantos técnicos de la segunda mitad del siglo XXI a cualquier siglo previo, lo que en realidad se está haciendo es adelantar (literalmente) el daño ecológico al planeta. O, al menos, se adelantaría la acelerada explotación que se le hace a la Tierra por la industria. Es decir, se menciona una oposición ecologista a los planes del Vaticano. Lo cual, no obstante, tampoco representa un mayor problema: podríamos pensar que en algún punto se desarrollará la tecnología para reducir al mínimo el daño ecológico a la Tierra... Sin embargo, Hickman no subraya el hecho, en este aspecto, de que el ser humano seguirá siendo falible. No hace alusión a la posibilidad de que evitar algún día el daño ecológico absoluto al planeta sea una ilusión. Una ilusión como las que ostentó el pensamiento ilustrado de antaño, ilusiones basadas en una fe casi ciega en el Progreso y en la Humanidad.

4. Las políticas de manipulación y la programación de la Historia fraguadas por la religión católica no tan católica

La “Iglesia Unificada” de la *new society* es el triunfo de la ideología católica-cristiana por sobre las demás religiones presentes y pasadas en *P.R.* Dice el Gen Papa: “I am the Bishop of Rome, the Panchen Lama, the Pratyekabuddha, the Last Caliph, the Eternal Priest of Amon-Ra, the Black Rabbi and the White Shaman” (*P.R.*, vol. I, p. 3). Lo anterior puede significar que la religión católica se transformó, en la *new society*, en un sincretismo de muchas más religiones. Un sincretismo en el que, de cualquier forma, predomina la visión del mundo católica-cristiana y, sobre todo, donde pre-domina la política y la jerarquía eclesiástica católica-apostólica-romana.

³¹ Aristóteles, *Pol.*, III, 5.8.

El sincretismo es claro con el nombramiento que hace de sí mismo el “Gen Papa”, primero que nada, como “Obispo de Roma”, así como en la circunstancia de que él está conformado con los genes de cientos de papas, mas no con los genes de los cientos de budas, de rabís o de lamas, que han existido.

O puede que, y esto es mucho más probable, la manera en que se (auto)denomina el Gen Papa (“the Bishop of Rome, the Panchen Lama [...]”) signifique que la “Iglesia Unificada” no sea ningún sincretismo sino el pleno dominio y la victoria de la perspectiva y la política católicas por sobre todas las demás, quedando sólo los títulos vacíos de las cabezas de otros dogmas, los cuales pasaron a pertenecer al Papa. Pese a todo esto, como hemos aludido, no existe ni en el Gen Papa ni en los cardenales, una señal clara y contundente de seguir a la teología cristiana en el aspecto teleológico. No vemos que sigan los presupuestos de la filosofía de la historia de los Padres de la Iglesia, los cuales nos dicen que la Historia “no es la realización de los propósitos humanos, sino de los divinos.” No vemos que, y esto es esencial, la curia romana se plantee, por ejemplo, un viaje al futuro para presenciar y ser privilegiados con la visión del Reino de Dios.

En *P.R.* el predominio final de una sola visión religiosa en el mundo de la “nueva sociedad”, así como la hegemonía de la “Iglesia Unificada” y del emperador de la Santa Roma, son producto de una victoria militar en el pasado (a través del primer viaje en el tiempo que realiza el ser humano, que se sepa) sobre el paganismo de la antigua Roma y sobre otras religiones (p. ej., el mitraísmo) y otros cismas. Por supuesto, todas estas creencias también fueron derrotadas por la Iglesia Católica en la antigua (nuestra) línea temporal (excepto aquella por la que se inició todo, el Islam), pero la cantidad de tiempo para su supresión, en la nueva línea, fue mucho menor (además de que en esta nueva línea de tiempo sí se suprime a la fe musulmana).

El imperio militar real de la Santa Roma también es logrado pese a los intentos del General estadounidense Nicholas Chase de crear una república democrática en el pasado. La traición del general hacia la Iglesia Católica tenía el objetivo de construir un mundo plural, acorde a lo que propugna el liberalismo (de su país – Estados Unidos de América), y lograr una paz diferente, no romana. Una de las mayores equivocaciones de tal personaje para lograr su cometido fue creer ciega y firmemente que el pensamiento político progresa (*P.R.*, vol. 3, p. 8), cuando lo único que en verdad progresa son el conocimiento científico y el conocimiento de lo ético (claro que ambos conocimientos tienen regresiones).

La alianza militar entre los individuos del futuro y los romanos, de la que hablamos arriba (sección 3), fue materializada y llevada a la práctica gracias a la sagacidad y la pericia tanto del general Chase como del emperador Constantino. Dicho sea de paso, en la obra vemos a un Constantino muy similar al descrito por el historiador del Siglo de las Luces Edward Gibbon: según Mazzarino, “para Gibbon la clave del ánimo de Constantino está en sus ambiciones; la fundación del Imperio cristiano es el fruto de su genio político.”³² Este genio es el que, desde un primer momento, acepta colaborar con los hombres del futuro y su sagacidad le permite construir un nuevo Estado sólido y progresista gobernado, en última instancia, por él y no por los recién llegados.

Tanto el jefe militar enviado al pasado como la curia romana del 2053 pensaban lograr concluir sus respectivos y divergentes planes a través de la gran supremacía

³² Mazzarino, S., *El fin del mundo antiguo*, México, Unión Tipográfica Hispano Americana, 1961, p. 118.

tecnológica y del conocimiento de los sucesos y desarrollos del futuro. Estrategia que es un lugar común en el noveno arte sobre ciencia ficción y/o superhéroes. Se trata de un recurso literario que genera múltiples e interesantes historias. El estratagema de viajar al pasado y dominar al mundo de manera mucho más fácil, mediante la tecnología y el conocimiento de lo que sucederá en el futuro, ha sido utilizada en las novelas gráficas y los cómics por, entre otros personajes: Rama-Tut (Kang) en la historia de Marvel “Prisoners of the Pharaoh!” de 1963;³³ Time Trapper en la historia de DC “The Menace of the Sinister Super-Babies” de 1965;³⁴ varios mutantes en la famosa saga “Días del futuro pasado” de los X-Men, aparecida en los 1980; Cable (Nathan) en la primer saga de X-Force, de 1991-1992;³⁵ Solaris y Vándalo Salvaje en la saga “DC un millón” de 1998;³⁶ Reverse Flash en *Flash: Rebirth* de 2009³⁷ (como lo hace tal personaje en varias otras ocasiones o versiones); Skynet y Cyborg (Hank Henshaw) en el crossover de Superman y Terminator de 1999-2000.³⁸

La gran mayoría de los personajes enlistados (excepto Cable y otros mutantes del mundo de los X-Men) viajaron en el tiempo con propósitos “perversos”, como establecer dictaduras y distopías, para manipular y rehacer la historia en su beneficio. Y para muchos (como los multiculturalistas, ciertos liberales, etc.), la curia romana de *P.R.* planificaría su viaje por un motivo no menos perverso. La moraleja de prácticamente todos estos relatos del cómic nos dice que la manipulación de la Historia es perversa en sí, que quienes la realizan son por lo general villanos. En esas narraciones se implica que el pasado es *sagrado* y no debe modificarse porque hacerlo traería desastres (en cierta aventura escrita y dibujada por John Bogdanove, de 1998 y en conmemoración del 60 aniversario del personaje, Superman, en un viaje en el tiempo a la Segunda Guerra Mundial, es reacio a rescatar a unos judíos en tránsito hacia los campos de concentración –y reacio a ayudar a derrotar a los nazis- por miedo de alterar la Historia,³⁹ por respeto a la misma –así se muestra, en esta lógica, su heroísmo-, cuando finalmente se apresura a rescatarlos el superhéroe regresa a su época). Además, la manipulación del pasado casi nunca concluye con los resultados que los villanos esperaban.

³³ Lee, S. (escritor), Kirby, J. (dibujante), *Fantastic Four*, vol 1, no. 19, Marvel, octubre 1963.

³⁴ Siegel, J. (escritor), Forte, J. (dibujante), *Adventure Comics*, vol. 1, no. 338, DC Comics, noviembre 1965.

³⁵ Nicieza, F. (escritor), Liefeld, R. (escritor y dibujante), *X-Force*, vol. 1, Marvel, 1991-1992.

³⁶ Morrison, G. (principal escritor), Semeika, V. (principal dibujante), *DC un millón*, tomo 1 y 2, México, Editorial Vid, 1999.

³⁷ Johns, G. (escritor), Van Sciver, E. (dibujante), *Flash: Rebirth. Lo mejor de DC*, vol. 4, México, Editorial Televisa, 2014.

³⁸ Grant, A. (escritor), Pugh, S. (dibujante), *Superman vs The Terminator*, vol. 1, DC Comics, diciembre 1999-marzo 2000.

³⁹ Bogdanove, J., *Superman: The Man of Steel*, 80-82, DC Comics, 1998.

complex purposes and goals.

CA: Right now, out there in the world exists the age-old patrician-pleb paradigm. Here, here in our New Rome, there will be respect for all men.

NC: We believe Rome can be the first 'universal state.'

NC: Crispus, there are those that say it takes maturity to see the world as it is and not how we want it to be... We say those men are blind and lack ambition.

They may have a semblance of being human, but they are not Roman.



(Fig. 4.) *Pax Romana*, Volumen III, Jonathan Hickman (Image Comics), 2007.

Los planes de Chase se vieron finalmente frustrados y los objetivos originales del Vaticano prevalecieron. Se imponen la Paz y el Progreso en el mundo, y se eliminan el Islam y otras religiones. Así, la *nueva sociedad* creada por el Vaticano de *P.R.* es lo que con seguridad cierto sector de la alta jerarquía católica de nuestra realidad lograría por medio de la manipulación del pasado. Se trata de una manipulación literal de la Historia y no sólo la que se hace a los textos historiográficos y a las versiones ideológicas de la Historia. (Esta última manipulación es la verdadera re-hechura del pasado que se hace en nuestra realidad; un historiador que -mal-intencionadamente manipula el pasado es como un viajero en el tiempo que cambia el pasado para presentarlo a su antojo o matizado al mundo del presente, generalmente para manipular e incidir en este presente).

El mundo de la *nueva sociedad* es un mundo alterno del que, por más pacífico y progresista que pudiera parecer, no se puede catalogar como el ideal (tal vez sólo sea el ideal para aquellos adeptos y creyentes del progreso, del catolicismo, del militarismo y del monarquismo, simultáneamente). En el caso de *P.R.*, fue la religión católica la que cambió el futuro, cambió “the old future” donde el Islam triunfa en Europa y el catolicismo moría, pero bien pudo ser cualquier (otra) religión intolerante y anti-pluralista, con la tecnología de los viajes en el tiempo, la que cambiara el curso de la Historia a su favor o, lo que es lo mismo, lo cambiara moldeándolo a imagen de su filosofía política y de su filosofía de la historia. Así como lo cambiaría el villano de *Terminator*, Skynet, para instaurar una tiranía de máquinas o el villano de cómics de superhéroes, Vandal Savage, para construir una tiranía megalómana.

El clero católico de la novela gráfica de Hickman piensa que lo que Dios quiere es el dominio de ellos mismos (los clérigos) en los asuntos humanos y que también desea la desaparición de otros poderes religiosos como el Islam (principalmente) y de otros credos, esto probablemente hasta que llegue el Apocalipsis o “Segunda Venida”. Y, para conseguir tal dominio sobre las demás religiones, había que usar cualesquiera métodos. Luego, Dios les dio a ellos, a los jefes del catolicismo, y no a otros, la tecnología para cambiar el pasado, lo que significa que ellos poseen la visión correcta del Mundo. La Providencia así lo quiso. Lo que acabamos de describir en

este párrafo es una postura de intolerancia e imposición (una tiranía teocrática – aunque no retrógrada con respecto a la ciencia- y tecnológica), una en la que la pluralidad sería cercenada y, por ello, las distintas formas de pensar sobre el mundo, las distintas artes, filosofías e ideologías, etc., no cristianas, serían abortadas.

Aquí hemos entrado en el área de la filosofía moral; éticamente es incorrecto el plan del Vaticano porque se está haciendo uso de la fuerza para imponer un (¿falso?) ideal, porque se atenta contra la pluralidad cultural, porque el asesinato llevado a cabo por ideología y credo no puede tener justificación, etc., pero también porque atenta contra los derechos al libre pensamiento, al de libertad de credo, entre otros. El clero católico de la novela olvida que es muy peligroso

[...] suponer que todas nuestras preferencias están basadas en algún criterio racional absoluto. [Pues] No lo están. Muchas (pero no todas) de nuestras prácticas [incluyendo la fe y la búsqueda del progreso] son simplemente características de nuestra sociedad [...]⁴⁰

5. Una filosofía de la historia no cristiana pero sí católica-ilustrada

La “nueva sociedad” lograda en el Sacro Imperio Romano (*Holy Roman Empire*) del *new future* es una plenamente religiosa, la cual nos permite ver la llegada de una constante y absoluta influencia de la Iglesia hasta en las sociedades más atrasadas tecnológicamente. Al final, la curia logró el triunfo del catolicismo a nivel mundial, el cual llevaría el progreso y la prosperidad a todos los rincones del planeta. A través de la imposición de un Estado Romano cristiano más poderoso -que el del *old past*-; a través de la construcción de un Imperio donde la unión Iglesia-Estado es esencial para el devenir Histórico.

Reiteramos, la falta de especulación sobre el final de los tiempos o sobre el Apocalipsis, por parte de los jerarcas católicos de *P.R.*, favorece a la construcción de una filosofía de la historia ilustrada-progresista sobre una filosofía de la historia católica que concibe un tiempo lineal histórico que termina con, propiamente, el Fin de los Tiempos (históricos, es decir, terrenales). En resumen, podemos decir que en la filosofía de la historia católica “la Iglesia es el reino de Dios en la tierra *-in via-* la sociedad sobrenatural a través de la cual y en la cual solamente la humanidad puede alcanzar su verdadera finalidad”, y donde además la Iglesia transmitirá “de una generación a otra las mismas reservas de fe y el mismo mandato de autoridad que recibió de su divino Fundador y que retendrá completos e intactos hasta el fin de los tiempos.”⁴¹ Pero lo que sucede es que en *P.R.*, no se habla del Reino de Dios en la tierra como *in via*, como un íterin o un puente que es necesario en lo que llega Cristo de nuevo. La justificación de la instauración de un Imperio Católico en el pasado no radica en la verdadera ideología católica sino en los objetivos ilustrados: instaurar el Progreso, la Razón y la Felicidad en la Humanidad y en la Tierra (todos estos son ideales kantianos).

Una de las pocas menciones al Reino de Dios es cuando el Papa Pío XIII determina no viajar a ninguna época “before the Resurrection” porque “I will not entertain some grand fundamentalist scheme of an artificial Kingdom of Heaven” (*P.R.*, vol. 1, p.

⁴⁰ Rachels, J., *Introducción a la filosofía moral*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 58.

⁴¹ Dawson 1961, *op. cit.* (nota 23), p. 211.

12). Claramente el Pontífice no buscaba crear un Reino de Dios *in via* o meramente transitorio en la Tierra, al realizar un viaje en el tiempo. Tampoco buscaba la verdad del dogma católico. El primer viaje en el tiempo no fue pues en lo absoluto un viaje espiritual de búsqueda de la Verdad. Lo que se tuvo como objetivo era fortalecer a la Iglesia Católica, como institución y como un poder terrenal, con la meta de que este poder controlase en todos los sentidos al planeta completo. La ideología del Imperio que construyeron los jerarcas católicos, pese a ser plenamente religioso, pierde su teleología cristiana en tanto que dieron prioridad al Progreso material sobre cualquier asunto espiritual y de dogma. Los católicos de *P.R.* no construyen entonces conventos sino naves espaciales; no cultivan la teología sino la ciencia.

Pero todo esto de los viajes en el tiempo podría provocar varias paradojas dentro de la Historia del catolicismo. A través de una especulación contrafactual se puede llegar a que, si se realizara un viaje en el tiempo y se modificara la línea del tiempo a partir del 312 d.C., luego, surgiría una (línea de la) Historia en la que, en un sentido fuerte, sería probable que los Padres de la Iglesia, obviamente fundamentales para el pensamiento y el dogma católico, no hubieran escrito lo que escribieron. En otras palabras, como en *P.R.* el curso del tiempo se modificó a partir del 312, en el *new past* gran parte o todos los reconocidos como Padres de la Iglesia no pudieron haber creado los fundamentos que el catolicismo tiene en el *old future*, ya que ellos escribieron sus obras después de aquel año. Atanasio de Alejandría tenía 16 años en el 312 d.C., Basilio el Grande vivió del 330 al 379, Gregorio Nacianceno vivió del 329 al 389, Juan Crisóstomo del 347 al 407, Ambrosio de Milán del 334 al 397, Agustín de Hipona del 354 al 430, etc.⁴² Es decir, el contexto de todos estos Padres de la Iglesia hubiese sido cambiado y entonces no hubieran escrito lo que escribieron. Lo dicho es otra clara y contundente evidencia del desprecio o, al menos, indiferencia del clero de *P.R.* por los asuntos propiamente eclesiásticos y teológicos, dando prioridad exclusiva a mejorar e incrementar el papel de la Iglesia en el mundo temporal y terrenal.

La obra, en conclusión, nos permite una reflexión sobre la filosofía de la historia ilustrada y sus derivadas (positivismo, marxismo) mas no una reflexión en torno a la filosofía de la historia cristiana o católica, a la cual no presta mayor atención Hickman. Esto es claro, repetimos, en tanto que ninguno de los personajes católicos especula sobre escatología cristiana si no que se centran en los aspectos sociales y políticos de la Historia desde un “universalismo racionalista.”

Luego, en el *new past*, los escritos (patrísticos) que son base para la doctrina católica nunca se realizarían, y nunca habrían moldeado al catolicismo como lo entendemos ahora (en la realidad), como lo pintan en el *old future* de *P.R.* ¿Y, entonces, cómo es que se establecieron las bases para que surgiera el dogma católico (en el *old future*), en primer lugar? La respuesta no se dice en la novela gráfica pero caben dos interpretaciones: 1) O los jerarcas católicos del futuro año 2053 del *old past* llevarían los escritos patrísticos desde la vieja línea de tiempo a la nueva línea para que los escribieran sus autores y así no afectar el nacimiento y desarrollo correcto de la ideología católica (lo que provocaría varias paradojas de Bootstrap), o, ante la imposibilidad y/o indiferencia ante la desaparición de las bases patrísticas, 2) la ideología católica perdería aún más su espíritu judeocristiano, su escatología cristiana, su filosofía patrística, y el catolicismo del *new future* adoptaría aún más

⁴² Copleston, F., *Historia de la filosofía II. De San Agustín a Escoto*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1971, pp. 25-49.

la filosofía de la historia ilustrada, aquella que, irónicamente, había nacido como reacción al Cristianismo y era pretendidamente laica.

Para nosotros, lo más viable y consecuente a suceder y que de hecho parece suceder en *Pax Romana* es la opción 2), en tanto que, desde un principio, la meta del clero es construir un Estado terrenal progresista mas nunca un estado fundamentalista y milenarista, un Estado fuerte en lo militar pero seguramente anquilosado y atrofiado en el pensamiento diversificado, en la especulación metafísica, teológica y religiosa.

6. Conclusiones: la peligrosa manipulación del pasado y la filosofía de la historia

Si reflexionamos sobre los planes de Nicholas Chase o los de cualquier otro viajero en el tiempo, dentro del noveno arte, que quiera manipular la Historia, como los de Kang de *Fantastic Four –y Avengers–*, Vandal Savage de *Justice League* o Skynet de *Terminator*, podremos apreciar los peligros que ellos representan. El modificar la Historia también es peligroso cuando se le permite hacerla a una religión particular poderosa o una *classis* cerrada (en términos de Kant), aunque se conforme de un grupo de personas con supuestas “buenas” intenciones (de índole iluminista). Tiene razón Karl Popper al decir que:

El evolucionista que pide el control “científico” de la naturaleza humana no advierte lo suicida que es esta petición. El resorte y motor de la evolución y el progreso es la variedad del material que pueda llegar a ser objeto de selección. [...] El control holístico, que llevaría no a la igualación de los derechos humanos, sino a la de las mentes humanas, significaría el final del progreso.⁴³

En efecto, a excepción obvia de todos los habitantes de la Roma y la Europa antigua, todos los personajes que interactúan y exponen sus opiniones en la obra de Hickman son evolucionistas en el denostado sentido que Popper refiere (creyentes fervientes en el muy mentado progreso) y, por ende, caen en un grave error estratégico al tratar de “planificar” científicamente la Historia. La cual es imprevisible por esencia.

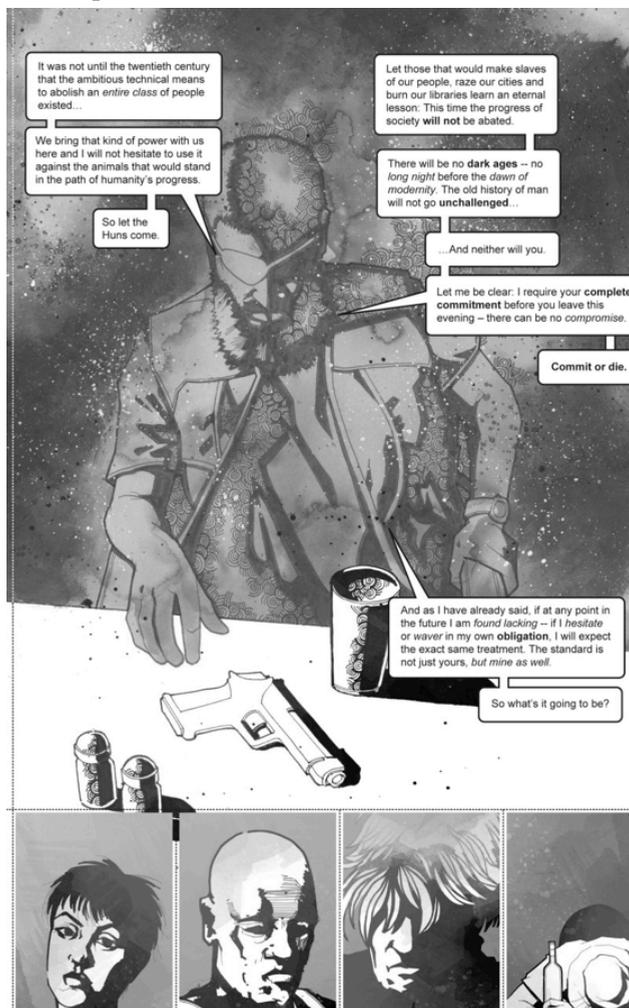
El Progreso como un objetivo por el que vale la pena matar, el único por el que vale la pena matar, es una idea peligrosa. Pero el peligro radica también en que el viajero en el tiempo desconozca la Historia porque si la desconoce tendrá prejuicios contra ciertas épocas, sociedades e individuos, y tratará de eliminar a todos éstos por considerarlos “inferiores”, “bárbaros” y/o sin importancia. Veamos. En una última comparación, una entre el comandante Nicholas Chase y el filósofo Voltaire, establecemos que tienen en común las siguientes posturas *ante la Historia*: a) desprecian el vigor y la valía de los llamados “bárbaros” (hunos, godos, etc.), ya que, supuestamente, obstaculizaron y retardaron el avance del progreso en la Historia;⁴⁴ y b) no reconocen un valor civilizatorio a la Edad Media⁴⁵ (“There will be no dark ages –no *long night* before the *dawn of modernity*”, dice Chase, véase Fig. 5

⁴³ Popper, K., *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 177-178.

⁴⁴ Roldán, C., *Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 2008, pp. 55-59. Disponible en internet: <https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com>

⁴⁵ Voltaire, M. A., *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, París, Librería Americana, 1827.

a continuación). Con estas características, ambos revelan ser muy “ilustrados”, pero también revelan su inclinación de eliminar a ciertos pueblos de la Historia (Chase haría la eliminación en el campo práctico y Voltaire, quizá, en el historiográfico) como los godos, los dacios, los burgundios, los hunos, los ávaros, y un gran etcétera, y a eliminar a ciertas épocas como la Edad Media.



(Fig. 5) *Pax Romana*, Volumen II, Jonathan Hickman (Image Comics), 2007.

Así, Chase asegura que no dudará en emplear el poder bélico del siglo XXI contra aquellos que se interpongan en el camino del Progreso de la Humanidad (*P.R.*, vol. II, p. 12: Fig. 5), y lo asegura como si éste fuera indefectible. Un Progreso que, como todo el pensamiento ilustrado, es eurocéntrico e impositivo. Afirmaba Kant:

Porque si partimos de la historia *griega* -como aquella a través de la cual se nos conserva, o corrobora por lo menos, toda otra historia más antigua o coetánea; si perseguimos su influencia en la formación y desintegración del cuerpo político del *pueblo romano*, que absorbió al Estado griego, y el influjo de este pueblo sobre las [sic] bárbaros, que a su

vez acabaron con el Estado romano, y así hasta nuestros días [...] se descubrirá un curso gradual de mejoramiento de la constitución en ésta nuestra parte del mundo [Europa] (que, verosímelmente, algún día dará leyes a las otras).⁴⁶

Lo que planean Chase y la Iglesia Católica en *P.R.* es por igual imponer ideas-religiones europeas, como lo es la idea de progreso racional indefinido, al resto del mundo (en el mapa que se apreció más arriba, Fig. 2, vemos cómo tal imposición se da en la mayor parte de África y de Oriente Medio). Estamos ante una clara forma de imperialismo, en el sentido moderno y en el clásico simultáneamente, no por nada el *new future* tiene como cabeza a un Emperador y no a un presidente. Concordamos con Jean Chesneaux en que “En el siglo XX [como en el XXI, o en el IV d.C.] la idea de progreso como movimiento en sí de las sociedades, como fuerza motriz superior, sigue siendo uno de los postulados de base de la ideología tecnicista e imperialista.”⁴⁷ Cuando Kant refiere que Europa dará leyes a otras naciones nos viene a la mente que la imposición de esas leyes ha sido, por lo general, mediante el uso de la violencia y el imperialismo. (Chase termina siendo como uno de tantos imperialistas belicosos defensores del Progreso, de esos que han existido en los últimos tres siglos de la Historia real).

Al final, Hickman hace uso de un relato de historia contrafactual eurocéntrica (como igualmente eurocéntrica, en muchos de sus puntos, es la filosofía de la historia ilustrada) para mostrar una viabilidad, en la práctica, del discurso Ilustrado y progresista adoptado por el catolicismo en detrimento de la filosofía de la historia y del devenir cristiana. Claro que la viabilidad de las metas del iluminismo se logra cuando se desarrolla la tecnología de los viajes en el tiempo, la cual, a su vez, es posible por el mismo progreso material. Además, en la trama, fue necesario que la tecnología para los susodichos viajes fuese controlada completamente por los jerarcas del catolicismo iluminado y racionalista, a los que la Providencia pre-designó como propagadores de la Paz y el Progreso, y que tal tecnología nunca fuese compartida con otros grupos ideológicos, mucho menos con otras religiones.

Considero que son pocas las novelas gráficas que han transmitido o se han basado tan completamente en una filosofía de la historia. *Pax Romana* es una de ellas y tal es su mérito filosófico y de reflexión.⁴⁸ Sólo otras grandes obras del cómic, como *Watchmen* de Alan Moore, nos han legado una filosofía de la historia en viñetas. En el caso de la citada y muy analizada obra de Alan Moore, la filosofía de la historia es dada por el personaje del profesor Manhattan, quien, en pocas palabras, interpreta al devenir histórico humano como un “milagro” sin sentido (una postura muy contraria a la ilustrada, no obstante, su postura filosófica va cambiando a lo largo de la novela). “Tal vez el mundo no está hecho. Tal vez nada está hecho. Tal vez simplemente es, ha sido, y siempre estará ahí... Un reloj sin un artesano”,⁴⁹ dice Manhattan. Por supuesto, *Watchmen* tiene varias lecturas y varios niveles de profundización que nos

⁴⁶ Kant 1941, *op. cit.* (nota 11), p. 62.

⁴⁷ Chesneaux, J., ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores, México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 170.

⁴⁸ Además, en una forma de arte dominada (no completamente) hoy en día por los superhéroes (por cierto, los superhéroes pueden ser otro producto del racionalismo ilustrado pues la gran mayoría de ellos son producto directo del avance de la ciencia), es meritorio que una novela gráfica de ciencia ficción y sobre la Antigua y Moderna Roma, posea un amplia calidad, una propuesta innovadora y una cierta indagación que la sustenta.

⁴⁹ Moore, A. (escritor)/ Gibbons, D. (dibujante), *Watchmen*, capítulo IV, México, Editorial Televisa, 2012, p. 28.

pueden dar muestras de otras filosofías de la historia a su interior, que sería prolijo citar aquí y que pueden ser y han sido materia para/de muchos estudios.

P.R. puede considerarse como una filosofía de la historia en tanto que nos da una visión teleológica específica de la Historia. Por supuesto, no se trata de un *sistema* filosófico omniabarcante como los de Comte o Marx, eso está mucho más allá de los propósitos narrativos del autor. Pero la obra, estimamos, sí se puede traducir como una filosofía de la historia de raíces kantianas. *P.R.* consiste igualmente en una gran simplificación de la Historia en general, y, en particular, de la Historia del Imperio Tardorromano, de la Historia de la Iglesia católica, de la Historia de las migraciones (musulmanas) de las últimas décadas (todo lo que va del siglo XXI) y de la Historia del progreso tecnológico. Pero, ¿qué filosofía de la historia *no* es más que una simplificación de la Historia?

7. Referencias bibliográficas

- Aristóteles, *Política*, versión de Manuela García Valdés, Madrid, Editorial Gredos, 1988.
- Bogdanove, J., *Superman: The Man of Steel*, 80-82, DC Comics, 1998.
- Chesneaux, J., *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Siglo XXI Editores, 1981.
- Cohn, N., «Building a better ‘comic theory’», *Studies in comics*, 1 (2014), pp. 57-75.
- Comte, A., *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, SARPE, 1984.
- Copleston, F., *Historia de la filosofía II. De San Agustín a Escoto*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1971.
- Dawson, C., *Dinámica de la historia universal*, Madrid, Ediciones Rialp, 1961.
- Grant, A. (escritor), Pugh, S. (dibujante), *Superman vs The Terminator*, vol. 1, DC Comics, diciembre 1999-marzo 2000.
- Hickman, J. (escritor y dibujante), *Pax Romana*, vols. 1-4, Berkeley, Image Comics, 2007.
- Hobsbawm, E., *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998.
- Hosak, L., Krandzalov, D., Kristen, Z., Kutnar, F., Polisensky, J., Trapel, M., Zacek, V., México, Juan Pablos Editor, 1973.
- Johns, G. (escritor), Van Sciver, E. (dibujante), *Flash: Rebirth. Lo mejor de DC*, vol. 4, México, Editorial Televisa, 2014.
- Kant, I., *La filosofía de la historia*, México, El Colegio de México, 1941.
- Kon, I. S., *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.
- Lee, S. (escritor), Kirby, J. (dibujante), *Fantastic Four*, vol. 1, no. 19, Marvel, octubre 1963.
- Löwith, K., *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, Madrid, Aguilar, 1956.
- Mazzarino, S., *El fin del mundo antiguo*, México, Unión Tipográfica Hispano Americana, 1961.
- Meskin, A., Cook, R. T., «The Art and Philosophy of Comics: An Introduction», en Meskin, A., Cook, R. T., (eds.), *The Art of Comics: A Philosophical Approach*, Malden/Oxford, Blackwell Publishing, 2012, pp. xiv-xli.
- Moore, A. (escritor), Gibbons, D. (dibujante), *Watchmen*, México, Editorial Televisa, 2012.
- Morrison, G. (principal escritor), Semeika, Val (principal dibujante), *DC un millón*, tomo 1 y 2, México, Editorial Vid, 1999.
- Nicieza, F. (escritor), Liefeld, R. (escritor y dibujante), *X-Force*, vol. 1, Marvel, 1991-1992.

- Popper, K., *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- Popper, K., *La sociedad abierta y sus enemigos*, México, Paidós, 2010.
- Rachels, J., *Introducción a la filosofía moral*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Rivas García, R. M., «Una relectura de la idea de progreso a partir de la ética del discurso», *Andamios*, volumen 4, 8 (2008), México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 61-79.
- Roldán, C., *Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofía de la historia*. Madrid, Akal, 2008. Disponible en internet: <https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com>
- Sevilla, J. M., «El concepto de filosofía de la historia en la Modernidad», en Mate, R., (dir.), *Filosofía de la historia*, Madrid, Editorial Trotta, 1993, pp. 65-84.
- Siegel, J. (escritor), Forte, J. (dibujante), *Adventure Comics*, vol. 1, no. 338, DC Comics, noviembre 1965.
- Valdeón, J., «El mundo cristiano (Antiguo y Medieval)», en Mate, R., (dir.), *Filosofía de la historia*, Madrid, Editorial Trotta, 1993, pp. 47-64.
- Villoro, L., “Filosofía para un fin de época”, en Rabotnikoff, N., Velasco, A., Yturbe, C., (coords.), *La tenacidad de la política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 13-28.
- Voltaire, M. A. *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, París, Librería Americana, 1827.
- Wallerstein, I., *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI Editores, 2011.
- White, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.